



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

Proverbios 3:23 – 4:9

Estamos observando, amigo oyente, a un joven en este Libro de Proverbios. Comenzó como un muchachito en su hogar donde se le había dicho que debía escuchar lo que su madre y su padre tenían que decir. Luego salió a vivir la vida, y al hacerlo, al enfrentarse al mundo, se le dice que sobre todas las cosas tiene que buscar la sabiduría. En realidad, él no solamente recibió un desafío o un reto, sino que se le urgió a que lo hiciera. Se le dijo que la sabiduría no era algo que se lograba fácilmente, sino que requería el estudio, requería un esfuerzo y también requiere tiempo. Y el Espíritu de Dios no abre la Palabra de Dios a mentes perezosas, sólo a aquellos que están alertas y quieren aprender y quieren conocer la voluntad y la Palabra de Dios.

Creemos que uno de los grandes problemas de nuestra hora presente es el hecho de que hay aquellos que no están dispuestos a hacer un sacrificio para estudiar. Mucha de esta pereza está cubierta con un lenguaje supuestamente piadoso – con verdades realmente triviales. Hay gran cantidad de personas que han aprendido un vocabulario que parece bueno y que cubre la tremenda ignorancia que tienen de la Palabra de Dios. Hablando francamente nos encontramos en días donde no tenemos ninguna excusa para ser ignorantes de lo que la Palabra de Dios dice. Nosotros debemos estudiar en el día de hoy. Y, por cierto que requiere un estudio. El versículo 19, de este capítulo 3, de Proverbios que estamos estudiando, nos dice:

¹⁹ Jehová con sabiduría fundó la tierra;

Afirmó los cielos con inteligencia. (Pro. 3:19)

Usted y yo, amigo oyente, vivimos en un universo que es por cierto bien ordenado. El mundo por sabiduría no conoce a Dios porque las grandes mentes – muchos de esos grandes cerebros científicos no son cristianos.

Nos ha sorprendido la gran cantidad de personas que trabajan en el programa espacial de los Estados Unidos, por ejemplo, que son creyentes. Lo extraño es que aquellos que estudian las leyes de la



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

naturaleza y que están investigando los secretos del universo, no han llegado a darse cuenta en sus mentes, de que nosotros vivimos en un universo que, simplemente no podía haber surgido así por accidente. Y si fue simplemente un “acaso”, ¿cómo llegó a ser así, como sucedió, dónde sucedió y donde está la gallina que puso el huevo? Uno simplemente tiene que tener esa gallina en algún lugar; por tanto, nos damos cuenta que este universo está bien organizado – tan organizado que uno puede enviar un cohete hasta el espacio, poner tres hombres dentro del mismo; ellos pueden ir hasta la luna, tener un alunizaje y luego regresar una vez más a la tierra. Y usted puede decir: “Bueno, ciertamente el hombre es bastante inteligente”. Sí, estamos de acuerdo con eso. Simplemente descubrió las leyes de Dios y que todo está operando simplemente como una computadora. Y, amigo oyente, si este universo hubiera sido creado por casualidad o accidente, entonces no estaría obrando como una computadora. Pero ese pequeño computador que ayuda al cohete a dirigirse a la luna y regresar, obra así porque hay ciertas leyes que han sido creadas por Dios. La sabiduría de Dios las creó. No queremos ser irreverentes, pero debemos decir que a Dios no le falta inteligencia. Usted y yo necesitamos reconocer hoy que Dios es una persona inteligente. Creemos que Él apreciaría que nosotros le mostráramos mayor inteligencia, más conocimiento de Él y de sus caminos. Ahora, amigo oyente, usted puede descubrir esto en Su escuela, la Palabra de Dios. Ese es el único lugar. Él habla de esto cuando dice en el versículo 21, de este capítulo 3, de Proverbios:

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;

Guarda la ley y el consejo, (Pro. 3:21)

Se está refiriendo al conocimiento de Dios. Leamos los versículos 21 y 22:

21 Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos;

Guarda la ley y el consejo,

22 Y serán vida a tu alma,



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

Y gracia a tu cuello. (Pro. 3:21-22)

Como usted puede ver amigo oyente, la vida y la gracia provienen a través de esta sabiduría de estudiar la Palabra de Dios. Y luego, el versículo 23, dice:

23Entonces andarás por tu camino confiadamente,

Y tu pie no tropezará. (Pro. 3:23)

Y esto es bueno para usted cuando está caminando. Luego el versículo 24 dice:

24Cuando te acuestes, no tendrás temor,

Sino que te acostarás, y tu sueño será grato. (Pro. 3:24)

Existe hoy en el corazón del hombre cierto temor – cierto problema o dificultad que tiene acerca de la vida. Esas son cosas que se nos presentan, y ¿cuál es la solución? Nosotros pasamos la mayor parte del tiempo ya sea andando o estando acostados; por tanto, necesitamos reconocer que un conocimiento de la Palabra de Dios es la respuesta para todo esto. ¡Cuán maravilloso es descubrir que la verdad de Dios nos puede soportar! No es que usted y yo mantenemos la verdad; sino que es la verdad la que nos mantiene a nosotros. Y luego, el versículo 25, de este capítulo 3, de Proverbios, dice:

25No tendrás temor de pavor repentino,

Ni de la ruina de los impíos cuando viniere, (Pro. 3:25)

Este es un versículo que puede aplicarse a cualquier situación de temor, como por ejemplo, usted recordará la señora que mencionábamos en un programa anterior que tenía problemas con el temor de volar; simplemente no le gustaba hacerlo. Y cada vez que se subía a un avión para un viaje, tenía temor de qué era lo que iba a ocurrir, a qué hora se va a caer el aparato a tierra y se va a destrozarse. Pensaba que podía ocurrir en cualquier momento. Y este es un versículo, amigo oyente, que puede aplicarse a situaciones como esa. La primera parte de este versículo dice: *No tendrás pavor de temor*



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

repentino. No tenga temor de lo que pueda ocurrir en el próximo minuto, amigo oyente; Dios tiene cuidado de usted en este mismo momento y tendrá cuidado de usted en el próximo también. Leamos los versículos 25 y 26, de este capítulo 3, de Proverbios:

25 No tendrás temor de pavor repentino,

Ni de la ruina de los impíos cuando viniere,

26 Porque Jehová será tu confianza,

Y él preservará tu pie de quedar preso. (Pro. 25-26)

Es en ocasiones como estas cuando uno necesita confiar en Dios. Es entonces, cuando uno necesita hablar con Él y decirle: “Señor, esta mañana cuando estaba en la cama, antes de levantarme, no te necesitaba tanto como te necesito ahora. Me encuentro ahora a 10.000 pies de altura en este avión y tengo un poco de temor. Y esa es la prueba. Dame la confianza y la seguridad de que Tú vas a preservar mi pie y que no voy a caer”. En realidad, allá arriba, uno no se preocupa de tropezarse el pie. Uno puede preocuparse acerca de cualquier otra cosa, pero todo llega a ser lo mismo. Luego, usted puede notar que aquí continúa presentando un Proverbio maravilloso. En realidad, hay varios de ellos, pero veamos lo que dice el versículo 27, de este capítulo 3, de Proverbios:

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,

Cuando tuvieres poder para hacerlo. (Pro. 3:27)

El Dr. J. Vernon McGee, autor de estos estudios bíblicos, compartía el recuerdo que tenía de su padre. Decía que no tenía ninguna razón para creer que su padre haya sido un creyente. A él no le gustaba la iglesia organizada, se oponía a ello y hasta sentía cierto rencor en cuanto a eso. Pero, decía el Dr. McGee, que él siempre opinaba que su padre estaba relacionado correctamente con Dios en una forma personal en su propia vida. Una de las razones para ello, era la forma en que él actuaba. Y contaba que iban en cierta ocasión andando en uno de esos carritos que se usaba en el campo en el



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

pasado, y al llegar a cierto lugar, observaron que una de las puertas o tranqueras de una de las haciendas del lugar, estaba abierta y que a través de ella, se habían salido las vacas del vecino. Y él decía que su padre detenía el carrito y en ese mismo lugar, hacía regresar a todas esas vacas a la hacienda y cerraba la tranquera. Y recordaba que al cerrarla, él se aseguraba que la tranquera no volviera a abrirse. Luego, regresaba al carro y continuaban su marcha sin decir nada y sin que el hijo le dijera nada. Y él, ni siquiera le decía al dueño de ese lugar lo que le había hecho. Decía el Dr. McGee que fueron cosas como esa en su vida, las que le hacía pensar que su padre conocía a Dios, probablemente mucho mejor de lo que lo conocen algunos santos de hoy. Ahora, el versículo 27 de este capítulo 3 dice:

27 No te niegues a hacer el bien a quien es debido,

Cuando tuvieres poder para hacerlo. (Pro. 3:27)

Luego, notemos lo que nos dice aquí, el versículo 28:

28 No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve,

Y mañana te daré,

Cuando tienes contigo qué darle. (Pro. 3:28)

Cuántas personas, amigo oyente, hay que hacen eso el día de hoy. Ellos usan esa clase de excusa en todas las relaciones de la vida. Ellos dicen: “No lo puedo ayudar a usted en este momento, regrese mañana”. Y podían haberlo hecho en ese mismo instante. Se nos dice hoy: “*No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros*”. Eso es algo acerca del hijo de Dios en el día de hoy, que debería revelarlo a los demás. Usted sabe, amigo oyente, que cuando usted y yo le debemos dinero a alguna otra persona, ese dinero que tenemos, en realidad no es nuestro, le pertenece a la otra persona, y al utilizarlo para nuestros propios propósitos, es en realidad, algo deshonesto. Eso es lo que se nos está diciendo aquí. Ahora, el versículo 29, dice:



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

29 No intentes mal contra tu prójimo

Que habita confiado junto a ti. (Pro. 3:29)

Usted tiene un buen vecino; no haga, entonces, cosas que sean para beneficio suyo y para desventaja de él. No trate de mantenerse a la par con su vecino, socavando lo que él hace. Eso es lo que se nos dice aquí. Y es el abusar de la confianza. Cuán hermoso es poder decirle al vecino: “¿Me podría cuidar la casa por unos días? Tengo que salir de viaje”. Y cuando usted regresa encuentra que él ha hecho varias cosas en su casa – y bueno, él no dice nada en cuanto a eso. Estas son cosas prácticas. Y, amigo oyente, revela la relación de ese hombre con Dios, porque esas son cosas que Dios nos está diciendo hoy. Son muy prácticas. Y ahora, en el versículo 30, de este capítulo 3, de Proverbios, leemos:

30 No tengas pleito con nadie sin razón,

Si no te han hecho agravio. (Pro. 3:30)

Se nos dice que debemos aborrecer lo malo. Ahora, bajo la ley era pecado el contender con otra persona sin bases adecuadas. Pero bajo la gracia hoy, Dios dice que nosotros no debemos vengarnos por nosotros mismos. Él dice: “*Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor.*” Nosotros abandonamos el camino de la fe y de la confianza en Dios cuando usted y yo tomamos estos asuntos en nuestras propias manos. Creemos que si alguien ha hecho algo injusto contra nosotros, debemos entregar a esa persona a Dios y permitir que Dios trate con ella.

Nos hemos dado cuenta que durante el transcurso de muchos años de ministerio, de que si alguien nos hace algún daño, nosotros no podemos defendernos; podemos sí dirigirnos a Dios. Y amigo oyente, dígame usted a Dios lo que ha ocurrido, que usted ha sido perjudicado en algo y cuénteles todo acerca de esto. Entregue todos esos problemas a Dios y dígame al Señor: “Señor, esta es una cosa que tú tienes que arreglar. Tú dijiste que arreglarías esto por mí”. Y, amigo oyente, al observar durante el transcurso de muchos años esto, Dios trata con las personas de una forma bastante directa. Este es un Proverbio maravilloso. Estos Proverbios no sólo son de ayuda para los hombres jóvenes, sino para



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

los hombres ancianos también, y para las mujeres y las niñas. En realidad, son buenos para toda la raza humana. Continuemos ahora, leyendo los versículos 31 y 32, de este capítulo 3 de Proverbios:

³¹No envidies al hombre injusto,

Ni escojas ninguno de sus caminos.

³²Porque Jehová abomina al perverso;

Mas su comunión íntima es con los justos. (Pro. 3:31-32)

Hay ciertas personas que son en realidad abominación para el Señor. En realidad vamos a descubrir más adelante algunas de las cosas que Dios aborrece, y las menciona aquí en el Libro de Proverbios. Vamos a llegar a eso. Ahora, nos dice aquí en el versículo 33:

³³La maldición de Jehová está en la casa del impío,

Pero bendecirá la morada de los justos. (Pro. 3:33)

Bueno, hay algo que no hemos estado siguiendo muy cuidadosamente en este estudio. Usted recordará que dijimos al comienzo que usted encontraría un Proverbio para cada personaje de la Biblia, y también para la mayoría de sus amigos. Aquí creemos que tenemos uno de estos Proverbios. Leemos aquí: *La maldición de Jehová está en la casa del impío.* Ahora, esto se refiere a Acab. Amigo oyente, Dios por cierto que juzgó esa casa y este Proverbio es algo que le calza a él como hecho a la medida. Y el versículo 34, dice:

³⁴Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores,

Y a los humildes dará gracia (Pro. 3:34)

Ahora, Dios parece aborrecer al escarnecedor, al orgulloso y arrogante, al consentido. Luego se nos dice en el versículo 35, de este capítulo 3:

³⁵Los sabios heredarán honra,



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

Mas los necios llevarán ignominia. (Pro. 3:35)

Hay muchas personas para las cuales esto les corresponde de una manera muy directa. Quizá usted conoce alguien así pero, bueno, nosotros no vamos a mencionar nombres aquí hoy. Pero, vemos aquí que en aquel día había muchas personas que tenían envidia de los ricos. Y ellos descubrieron que Dios juzgaba a los ricos.

Y con esto llegamos al final del capítulo 3, de Proverbios y queremos seguir adelante considerando ahora, el capítulo 4. Notamos nuevamente que comienza diciendo: oíd hijos; y esto incluye a todos los hijos: los jóvenes, los viejos, hombres y mujeres. Leamos pues, los primeros dos versículos de este capítulo 4, de Proverbios:

¹Oíd, hijos, la enseñanza de un padre,

Y estad atentos, para que conozcáis cordura.

²Porque os doy buena enseñanza;

No desamparéis mi ley. (Pro. 4:1-2)

Ahora, Salomón fue quien escribió esto. Él está hablando aquí de su propio padre. Y en el versículo 3, dice:

³Porque yo también fui hijo de mi padre,

Delicado y único delante de mi madre. (Pro. 4:3)

Hay algunos que opinan que lo que aquí dice es que el padre estaba encantado con su hijo Salomón. Ahora, nosotros no lo vemos de esa manera. Creemos que los libros históricos que nos cuentan de la vida de David y Salomón revelan que Salomón no era el favorito, digamos, de David. Y estamos seguros que Salomón no era a quien David hubiera escogido. No creemos que este muchacho, que se había criado en el palacio con las mujeres y que había crecido más o menos, casi diríamos, como un don



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

Juan, siempre hemos pensado que Salomón era esa clase de hombre, era un hombre de mundo. Y David no tenía mucho en común con él. Pero David le dio consejos y quizá no se los dio en una forma en que el muchacho lo podría aceptar. Pero aquí él dice en el versículo 3:

³Porque yo también fui hijo de mi padre,

Delicado y único delante de mi madre. (Pro. 4:3)

Fue mi madre la que realmente me amó y me enseñó. Él dice: Y él me enseñaba. Creemos que David le aconsejó mucho a este muchacho. Y usted recuerda que cuando él fue hecho rey, David le dijo a Salomón, *actúa como hombre*. No creemos que David considerara que Salomón llegaría a ser eso, sin embargo, le enseñó a actuar de esa manera. Y él le dijo, *retenga tu corazón mis razones, guarda mis mandamientos, y vivirás*. David le había dicho, he aprendido por experiencia, que es mejor obedecer al Señor. Y, también creemos que probablemente David no fue tan amable o cariñoso al enseñarle a su hijo, como probablemente pudo serlo. Y como ya hemos dicho anteriormente, no creemos que David haya tenido mucho éxito como padre. Y eso ha sido una realidad con muchos grandes hombres. Pero es algo desafortunado el ver que la vida de David era algo que él podía emular. Ahora, sabemos que hay aquellos que van a escribir, y van a decir: “Pero, mire lo que David hizo”. Ahora, la falta que cometió David fue antes que naciera Salomón y él nunca vivió de esa manera después de eso. David cambió de esa forma de vivir completamente. Sigamos hacia adelante, porque aquí Salomón está dando su consejo al joven. Y lo está diciendo de una forma muy clara. Veamos los versículos 5 y 6, de este capítulo 4, de Proverbios:

⁵Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;

No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

⁶No la dejes, y ella te guardará;

Amala, y te conservará. (Pro. 4:5-6)



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

La sabiduría aquí está representada como alguien que tiene un colegio, y envía su prospecto. Y luego la otra – la mujer extraña – está tratando de lograr el interés de este joven también. La sabiduría está urgiendo a este joven a que vaya a su colegio para que llegue a ser sabio. Y luego Salomón dice en el versículo 6:

⁵Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia;

No te olvides ni te apartes de las razones de mi boca;

⁶No la dejes, y ella te guardará;

Amala, y te conservará. (Pro. 4:6)

Y creemos que esa es probablemente la diferencia que existe en los hombres de nuestra época en relación a este asunto de la educación y conocimiento y de aprendizaje. ¿Amamos nosotros la sabiduría? ¿Amamos nosotros la Palabra de Dios?

Lo interesante en cuanto al conocimiento humano es como dijo Pascal, que debe ser comprendido para ser amado. Pero el conocimiento divino debe ser amado para ser comprendido. Y si usted, amigo oyente, va a comprender la Palabra de Dios, hay ciertas cosas que debe traer, y una de ellas es el amor por la Palabra de Dios. Luego, usted tiene que traer una mente que está dispuesta a ser enseñada para que el Espíritu de Dios pueda abrir esas grandes verdades ante usted. ¡Cuán importante es que nosotros notemos esto! Escuche ahora, lo que Salomón dice aquí en los versículos 6 y 7, de este capítulo 4, de Proverbios:

⁶No la dejes, y ella te guardará;

Amala, y te conservará.

⁷Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría;

Y sobre todas tus posesiones adquiere inteligencia. (Pro. 4:6-7)



Proverbios

Proverbios 3:23 - 4:9

Programa No. 0724

No es simplemente conocimiento. No es el tener una mente como una computadora. Parece que tenemos muchas personas así hoy. Pero es sabiduría e inteligencia para usar el conocimiento de una forma correcta y el tener amor por ello. Y eso es algo que el alma del hombre necesita hoy. La razón por la cual la educación no satisface es por la forma en que se presenta en la actualidad. Lo más impresionante que tenemos aquí es que nosotros debemos buscar la sabiduría. ¡Cuán importante es esto, amigo oyente! Ahora, los versículos 8 y 9, dicen:

8 Engrandécela, y ella te engrandecerá;

Ella te honrará, cuando tú la hayas abrazado.

9 Adorno de gracia dará a tu cabeza;

Corona de hermosura te entregará. (Pro. 4:8-9)

Lo interesante aquí es que la sabiduría es como el amor por una mujer. Y tiene que ser así.

Y ahora, cuando usted llega al Nuevo Testamento, puede notar que ha cambiado. Cristo ha sido hecho por nosotros sabiduría y nosotros debemos amarle a Él.

La verdadera dificultad hoy no es que haya problemas en la Biblia; sino que la verdadera dificultad de nuestros días está en el hombre, ya que no existe ese amor y deseo por Dios y las cosas de Dios. Pero cuando existe eso, entonces este libro comenzará a abrirse, porque el Espíritu de Dios llegará a ser nuestro Maestro. Eso es muy importante de notar de parte nuestra, amigo oyente. No pasemos sobre esto de una manera demasiado ligera o somera.

Y aquí vamos a detenernos por hoy, porque nuestro tiempo ha tocado ya a su fin. Dios mediante, continuaremos en nuestro próximo programa. Le invitamos pues, a que nos acompañe. Será pues, hasta entonces, ¡que la sabiduría de Dios guíe cada uno de sus pasos, es nuestra ferviente oración!